

Me hace sonreír, reír... me hace feliz

Me gusta encontrar la belleza donde quiera que puedo. Aprendí a obtener mi felicidad de las cosas pequeñas. El olor de lápices recién afilados me hace sonreír por un segundo; la cara cómicamente triste de mi perro me hace reír por un minuto; un bonito amanecer me hace feliz todo el día. Cuando se puede ver la belleza, se puede ver una razón para sonreír, y en esa razón para sonreír, se ve una razón para apreciar tu vida, aunque sea por un momento. Las cosas que me hacen feliz me dan un propósito.

Apreciar las partes buenas de todo hace las partes difíciles de la vida más fácil. Por ejemplo, amo la lluvia, y la nieve, y las tormentas eléctricas. Podrías ver los aspectos negativos: la lluvia podría arruinar tu libro, la nieve podría hacer que tu caminata sea incómoda, el trueno podría asustar a tu gato. Pero también podrías ver la lluvia haciendo que el asfalto mojado brille rojo y verde en un semáforo, los copos de nieve cayendo afuera mientras que el fuego de la chimenea arde cómodamente, el relámpago iluminando las nubes tormentosas moradas desde abajo. La misma idea se aplica cuando algo positivo aparece durante un tiempo generalmente negativo. Si tuviste un día frustrante, podrías disfrutar del aroma de tu perfume favorito o una taza de té, y estarías agradecido por la forma en que te ayudan a sobrellevar esa experiencia mala, aunque sea solo por un segundo. No resuelven los problemas, pero ofrecen razones para intentarlo.

Apreciar la belleza en todo también hace que las partes buenas de la vida sean aún mejores. Me desconcierta cuando las estrellas salen de noche y alguien ni siquiera se detiene para mirar hacia arriba. He permanecido durante horas hipnotizada por los movimientos implacables del cielo. A mí, las estrellas me parecían salpicaduras de pintura blanca, decorando el lienzo oscuro sobre el que habían sido arrojadas por el clima interestelar, los movimientos de un pincel galáctico. Cada uno de esos diminutos pinchazos de luz, aunque parecen intrascendentes, tienen una gran importancia cuando de cerca. Como pequeños momentos de felicidad en cada día, las estrellas forman un conjunto, un cielo nocturno lleno de luz. Aunque puede ser solo un breve recordatorio, prueba que hay cosas que valen la pena, como las estrellas, tanto grandes como pequeñas, en la vida.

He tratado de hacer que otras personas aprecien las mismas cosas. ¡Mira el amanecer! ¡Mira este café! ¡Mira los edificios de gran altura, cómo desaparecen en la niebla! Algunas personas responden de la misma manera que yo -- las pequeñas cosas las hacen sonreír. Pero otros no lo ven así. Encuentran el valor convencional. No hay nada malo con un enfoque lógico, pero me pregunto: si pasaran tiempo romantizando todo, ¿querrían volver? ¿Preferirían todavía la felicidad en las cosas felices y la tristeza en lo triste? ¿O tendrían una razón para sonreír en todo?

Escrito por Juliana Mothersbaugh
Curso Avanzado de Español y Cultura
Henry M. Jackson High School